

# Contexto

Revista Anual de Estudios Literarios | vol. 28 - n.º 30  
e-ISSN:2610-7902 | e-Depósito Legal: Me2018000066



Ender Rodríguez / De la serie *Bestiario*  
2023 / acrílico sobre cartón / 11,5 x 7,5 cm

## Artículos

## ***Un ciervo herido, de Félix Luis Viera: la vigilancia desde el poder***

## ***Un ciervo herido, by Félix Luis Viera: Surveillance from power***

## ***Un ciervo herido, par Félix Luis Viera: la surveillance depuis le pouvoir***

Recibido 26-06-23

Aceptado 08-08-23

Francia Andrade Quiroz<sup>1</sup>

Universidad Simón Bolívar, Venezuela

fandrade@usb.ve

**Resumen:** Este artículo tiene como propósito, analizar desde dos perspectivas la novela *Un ciervo herido*, del escritor cubano Félix Luis Viera. La primera es desde el punto de vista literario. La segunda, desde la óptica de teorías relacionadas con el poder, la vigilancia, y la disciplina. Y desde la segunda, se pretende desentrañar el significado más profundo de este relato, que se relaciona con la crueldad de los regímenes totalitarios, especialmente el de la isla de Cuba en los años 60, con la creación de los campos de concentración llamados UMAP. Este análisis se apoyó en las teorías sobre el poder y la violencia (Foucault, Weber y Walhausen) y en la investigación de la prensa de la época. En conclusión, la obra rompe con las formas lineales del discurso. La historia se construye a través de retazos de memoria y epístolas. El autor usa técnicas escriturarias, como el cambio de tipografía para el cambio de narrador, hace variaciones de los tiempos, igualmente con esta técnica. Por otro lado, es una obra que pudiera servir de documento para quienes deseen estudiar sobre los totalitarismos en América latina, pero, además, es una novela que bien pudiera llamarse testimonial y que reproduce, magistralmente, una realidad callada.

**Palabras clave:** UMAP; Cuba; literatura latinoamericana; literatura del Caribe; poder político; vigilancia.

---

1. MSc. en Literatura Latinoamericana. Profesora Asociada. ORCID: 000-0001-5875-9464.



¿Cómo citar?

Andrade, F. “*Un ciervo herido*, de Félix Luis Viera: la vigilancia desde el poder”. *Contexto*, vol. 28, n.º 30, 2024, pp. 179-193. <https://doi.org/10.53766/CONTEX/2024.28.30.12>



UNIVERSIDAD  
DE LOS ANDES  
DR. PEDRO RINCÓN GUTIÉRREZ  
TACHIRA VENEZUELA

**Abstract:** The purpose of this article is to analyze from two perspectives the novel *Un Ciervo Herido*, by the Cuban writer Félix Luis Viera. The first is from a literary point of view. The second, from the perspective of theories related to power, surveillance, and discipline. And from the second, it is intended to unravel the deeper meaning of this story, which is related to the cruelty of totalitarian regimes, especially that of the island of Cuba in the 60s, with the creation of the concentration camps called UMAP. This analysis was based on theories of power and violence (Foucault, Weber and Wellhausen) and on research from the press of the time. In conclusion, the work breaks with the linear forms of discourse. History is constructed through scraps of memory and epistles. The author uses writing techniques, such as changing typography for the change of narrator, he makes variations of the tenses, also with this technique. On the other hand, it is a work that could serve as a document for those who wish to study totalitarianism in Latin America, but, in addition, it is a novel that could well be called testimonial and that reproduces, masterfully, a silent reality.

**Keywords:** UMAP; Cuba; Latin American literature; Caribbean literature; political power; vigilance.

**Résumé:** Le but de cet article est d'analyser sous deux angles le roman *Un Ciervo Herido*, de l'écrivain cubain Félix Luis Viera. Le premier est du point de vue littéraire. La seconde, du point de vue des théories liées au pouvoir, à la surveillance et à la discipline. Et à partir du second, le but est de démêler le sens profond de cette histoire, qui est liée à la cruauté des régimes totalitaires, notamment celui de l'île de Cuba dans les années 60, avec la création des camps de concentration appelés UMAP. Cette analyse s'appuie sur les théories du pouvoir et de la violence (Foucault, Weber et Walhausen) et sur les recherches de la presse de l'époque. En conclusion, l'œuvre rompt avec les formes linéaires du discours. L'histoire se construit à partir de fragments de mémoire et d'épîtres. L'auteur utilise des techniques d'écriture, comme le changement de typographie pour changer de narrateur, il fait des variations de temps, également avec cette technique. D'un autre côté, c'est un ouvrage qui pourrait servir de document à ceux qui souhaitent étudier le totalitarisme en Amérique latine, mais, en plus, c'est un roman que l'on pourrait bien qualifier de témoignage et qui reproduit magistralement une réalité silencieuse.

**Mots clés:** UMAP; Cuba; Littérature latino-américaine; Littérature caribéenne; pouvoir politique; surveillance.

## Introducción

*Un ciervo herido* (2002), del cubano Félix Luis Viera, es una novela política que, sin llegar a ser panfletaria, introduce al lector en el submundo que vivieron miles de jóvenes cubanos secuestrados por el régimen castrista, cuando eran enviados a las Unidades Militares de Ayuda a la Producción (UMAP): un campo de concentración creado en 1965, y que ha sido llamado también el *gulag* tropical. Este es el lugar donde se desarrolla el relato de la novela.

## La ley de las 3 P

La historia ficcional se cuenta desde la Cuba de los 60, más exactamente, en 1966. Para esta fecha, en la vida real, ya la revolución de Fidel Castro se había instalado en la isla. Fue un momento de excesos de violencia del régimen, contra todo y contra todos quienes lo adversaban, bien fuera de manera explícita o velada. Nadie escapaba de la vigilancia. A través de múltiples acciones de inteligencia, la dictadura cubana “reclutó” (arrestó) a los jóvenes que le eran incómodos. Las razones para esta acción eran diversas, pero se destacaban como principales delitos la homosexualidad, el credo y la intelectualidad, así que quienes exhibían estos comportamientos eran castigados.

Para justificar los abusos de poder, ya el gobierno había decretado, en 1962, una ley que ordenaba arrestar a pederastas, prostitutas y proxenetas. Fue llamada *la ley de las 3 P*, aunque la última P, realmente, correspondía a “pájaros”, eufemismo utilizado para llamar a los *gays* en Cuba.

Cuando arranca el proyecto de exterminio de homosexuales, religiosos e intelectuales, muchos jóvenes fueron sacados de sus casas a la fuerza y llevados en camiones y autobuses, en condiciones infrahumanas, hasta la región del Camagüey, donde los depositaban en los campos para “reeducar” (campos de concentración) que el gobierno llamaba *estadium*.

Pero la violencia del régimen hacia los ciudadanos no terminó allí. En 1965, con el apoyo de la comunidad médico-psiquiátrica de la isla de Cuba, los homosexuales sufrieron el peor ataque. Esta comunidad científica determinó que eran peligrosos para la sociedad. Así que, durante la llamada ofensiva revolucionaria, en el discurso de aniversario de los CDR, el máximo líder arremete contra quienes llevaban “una vida extravagante”, lo cual según él, era sinónimo de “degeneración moral” e implicaría en el futuro, sabotajes políticos y económicos.

## Ángulos y perspectivas de la historia

Dentro de este contexto político, encontramos a *Un ciervo herido*, novela que, desde la primera página, nos sumerge en un infierno tropical. El argumento, sin duda, es lo primero que atrapa. Sin embargo, es la forma como se construye el relato, y el manejo de los distintos elementos que lo conforman, lo que realmente engancha al lector. El tiempo es uno de ellos. Y en esta historia, es un péndulo que va y viene entre el presente y el pasado de la realidad ficcional. El relato muestra, desde distintos ángulos, la cotidianidad de los cubanos de los 60, retratada con precisión fotográfica en los objetos, el ambiente y las costumbres.

Uno de los ángulos por donde se mira esta historia es el lenguaje de los personajes, convertido, por la mano de Félix Viera, en un reflector lingüístico del habla caribeña. Es un universo léxico solo comprensible para los habitantes de la isla, pero que, en la obra, es descubierto en una especie de glosario, que interactúa con el lector, para acercarlo más a la dimensión del relato. Y siguiendo con el lenguaje, podemos ver en los diálogos de esta obra, actos de habla que dan cuenta de lo que significa un territorio sometido por el ecosistema del poder político, que impone formas de hablar y dispone de la vida, de la muerte, de los alimentos y medicinas. Las palabras reproducen, en el espacio bidimensional, toda una cultura de violencia tanto física como mental. Y esta última, se refleja en el andar y decir de algunos personajes. La madre del protagonista de la historia (Armandito Valdivieso), es un ejemplo. Ella es la representación de los cuerpos y mentes violentados por el poder y sumergidos en el insilio<sup>2</sup> o enajenamiento psicológico.

En relación con lo anterior, es preciso señalar que más allá de lo estético en esta obra, y del drama narrativo, los episodios son abrumadores porque reflejan cómo el poder asfixia la vida de los habitantes del pueblo. La atmósfera densa se realiza mediante descripciones del clima que influye en los cuerpos hasta casi calcinarlos, por falta de agua; así como la tensión de los personajes reflejada en los diálogos, y en sus acciones, lo cual también ocurría en la realidad real. Se describen, además, las técnicas y estrategias de manipulación, siempre orientadas a vigilar y criminalizar (Foucault). Así, adentrándonos en la historia, conseguimos una escena de terrorismo de Estado, justo en la primera página. El siguiente párrafo lo evidencia:

Lo pusieron de espalda, bien pegado, contra los alambres de la cerca. Pégate, arrecuéstate bien, cabrón, le dijo un sargento. Para que los mosquitos lo sobaran bien, dijo dándole la espalda. Estaba el Umap en calzoncillos nada más. Apenas se veía desde la barraca. El Umap que el sargento había puesto contra la cerca era homosexual. Un sargento lo había sorprendido en el baño dice que masturbándose por detrás con un palo (*Un ciervo herido*, p. 13).<sup>3</sup>

2. Lobsang Espinoza desde su experiencia con el lenguaje y la psicoterapia, dice que el insilio es lo contrario al exilio; es decir, una forma de irse sin moverse del sitio físico, o de quedarse sin en realidad estar. Es el encierro/destierro dentro de uno mismo.

3. Para mayor comodidad del lector, las citas tomadas de la obra objeto de este artículo se identificarán mediante el título de la obra misma.

Como vemos, la novela arranca precisamente con un acto que fue repetitivo en la realidad de los cubanos de la época. El castigo por homosexualidad no tenía contemplaciones. A cualquiera que fuera sorprendido en una práctica homoerótica se le humillaba y castigaba, pues el sistema de justicia estaba diseñado para eso, desde que se promulgó la ley de *las 3 P*. En esta escena, vemos la aplicación de la dominación legítima, como la llama Weber<sup>4</sup> (*Sociología del poder*, p. 38) cuando se trata de ejercer la violencia por la vía de las leyes o decretos para someter a los ciudadanos y obligarles a obedecer.

La estructura de la novela se plantea desde dos perspectivas, así que la mirada y la voz del narrador está puesta en dos lugares: el primero es el pueblo de Santa Clara, con su cotidianidad en un mundo cercado por las limitaciones económicas, el hambre y la vigilancia; y el otro, interno, que es la vida dentro del campamento, rodeado por alambres de púa e, igualmente, acorralado por las limitaciones que imponía el régimen y la violencia de los guardias.

Estas dos visiones se pueden apreciar, textualmente, por la tipografía utilizada para presentar los episodios en cada perspectiva; pero, además, por ser contada por dos narradores: uno en tercera persona y el otro en primera, y esta última, es la voz del personaje principal, introducido de manera magistral, en las cartas a su madre.

Avanzando en la primera parte de la novela, encontramos las razones por las que Armandito Valdivieso fue llevado al campo de concentración. Se lee entre líneas una especie de juicio. ¿La razón? Muy simple. El CDR consideraba que Armandito no estaba lo suficientemente comprometido con la revolución. Lo demostraba, principalmente, su aspecto físico: cabello largo, estilo de vida, y su oficio (escritor).

Este personaje se presenta como un joven intelectual de la época, que, entre otras cosas, no terminaba de asimilar las “ideas revolucionarias” de los Castro. Sin embargo, la excusa para arrestarlo era la supuesta negativa a cumplir con el servicio militar obligatorio. Pero en la declaratoria de acusación, se ven las verdaderas razones: había que erradicar de la mente y el comportamiento, todo rastro de ideología “burguesa”, como escuchar música en inglés.

En el documento para arrestar a Armandito se leía lo siguiente:

El compañero Armandito Valdivieso llevaba el cabello largo. Como los enemigos del socialismo. Concretamente había faltado a dos guardias del turno de 2 a 5 de la madrugada en los últimos 8 meses. Concretamente era un revisionista. Se sabía que, en su vieja radio, escuchaba esa enemiga música en inglés, y más, en su tocadisco. Específicamente, a los Beatles, banda de peludos que aspiraban a convertir la historia en un relajo, a convertir el provenir en una protesta vacía. Había constancia de que leía a unos tales Berkeley y Borges (*Un ciervo herido*, p. 23).

---

4. La dominación, según Weber, es la probabilidad de encontrar obediencia dentro de un grupo determinado para mandatos específicos.

Aquí vemos, nuevamente, la imposición del dominio político, y cómo este atraviesa la intimidad de los ciudadanos. La satanización de lecturas, autores, estilos de música, idiomas y todo lo que implica crecimiento intelectual y espiritual del ser humano, en regímenes totalitarios, es abolida a la fuerza. Toda forma de pensamiento independiente y crítico, se convierte en una amenaza para los centros de poder.

En este sentido, son muchas las tecnologías utilizadas para el sometimiento. Una de ellas es el miedo, que, desde siempre, ha sido utilizado por el poder político. Hobbes, en el siglo XVII, ya hablaba de esta emoción como un dispositivo para la creación de sujetos políticos sometidos al poder soberano. Según él, el miedo es una fuerza motivacional más fuerte que la esperanza, que obliga al sometimiento para no enfrentar la sanción. Y esto es lo que vemos en cada uno de los personajes de *Un ciervo herido*.

Los personajes en esta novela pueden verse animados en algunos momentos; sin embargo, cuando vemos de cerca sus perfiles, nos damos cuenta de que en realidad viven como muertos caminantes. El hambre es una situación constante que abarca la vida de todos los habitantes de Santa Clara, y la tragedia es una marca en sus rostros y cuerpos, que se muestran vulnerados por la desnutrición y la enfermedad inducidas por el régimen. Y en estas descripciones, comprobamos cómo la *biopolítica*<sup>5</sup> actúa para el exterminio de la población.

Los episodios que certifican estas afirmaciones muestran a los personajes cosechando frijoles en los patios de sus casas, a riesgo de que algunos sean venenosos. Los habitantes del pueblo sucumben poco a poco a las restricciones de alimento y mueren. Uno de esos personajes es la madre de Armandito Valdivieso, quien, en una de las cartas que envía a su hijo, le cuenta lo siguiente:

¿Qué quieres? Como frijoles de cerca tantas veces. Son amarguísimos. Son colorados unos y otros casi blancos. Pero amargos como el recontracoño de su madre. Cuando uno los saca de la cajeta hasta tienen porte de frijoles reales. Si hubiera tocino, uno les echaría tocino a ver. Pero el tocino se perdió por culpa del imperialismo yanqui (*Un ciervo herido*, p.177).

Este personaje se dibuja en el relato como una mujer de edad avanzada, incapacitada para trabajar, a quien el gobierno le niega el alimento y la atención médica. Poco a poco va extinguiéndose, con plena conciencia de lo que ocurre. El debilitamiento no solo es físico, sino mental y emocional, lo que la arrastra directo al suicidio. Pero es en este punto donde hay que mirar muy adentro del alma del personaje. Ella ha sido atravesada psicológicamente por el poder, y está convencida

---

5. Término acuñado por Michael Foucault, el cual define una forma de ejercer el poder sobre la vida y los cuerpos de los individuos y las poblaciones.

de que ya no sirve, por edad y salud, para la “revolución”, y, por lo tanto, ya no vale la pena vivir. Lo cual demuestra, una vez más, la dominación del poder político sobre los cuerpos humanos, tal y como lo delinea Félix Vieira en los detalles, que muestran a este personaje resignada a su suerte.

### La mirada panóptica

Uno de los aspectos más impresionantes de esta novela es la sensación de espionaje constante. Todos vigilan y son vigilados. Pero al mismo tiempo, todos son amenazados si no lo hacen. En el pueblo se siente un ojo en el cielo que siempre los espía, y ese ojo se reproduce en decenas de *chivatos* que delatan solo para sobrevivir al hambre y al castigo. La delación es una práctica cotidiana.

Esa mirada panóptica (o jerárquica) se registra desde el principio de la obra, cuando la policía vigila al homosexual que anda con Armandito, y el homosexual vigila a este. De esa forma, toda la isla es prácticamente una cárcel, donde son vigilados y castigados; pero no es sino en los episodios que se desarrollan dentro del campo de concentración donde el relato transcribe, casi al calco, la personalidad de un *chivato*. Se puede observar en personajes como Indalecio, el piloto, un vigilante interno, infiltrado dentro de la tropa para llevar información sobre los presos a los superiores de las UMAP.

Asimismo, dentro del campo de concentración, la jerarquía visual se ejecuta desde distintos personajes: el cocinero, el planificador, el sanitario, los sargentos, el sargento político, las FAR. Cada uno vigilaba al otro, y por encima de todos ellos los CDR, comités políticos, y sobre estos, el comandante en jefe (Fidel Castro).

Por otro lado, la historia relata un espionaje externo: aviones militares U-2, norteamericanos, como aeronaves espías. Es decir, que la vigilancia no solo era ejecutada por el régimen dentro de la isla, sino que también sucedía fuera de ella, por los “enemigos de la revolución” (los yanquis). Estos detalles se revelan de manera epistolar, cuando Armandito, en una carta a su madre, le cuenta que esos aviones podían ver copulando a dos pulgas, pero que ellos, los prisioneros, no los podían ver.

La vigilancia, entonces, es una constante que asedia en todo el relato. La noción de la mirada panóptica de la que nos habla Foucault se encuentra diseminada por toda la obra. Este autor nos dice que “en el campamento perfecto todo el poder se ejercería por el único juego de la vigilancia exacta y cada mirada sería una pieza en el fundamento global del dominio. El campamento es el diagrama de un poder que actúa por el efecto de una visibilidad general” (Foucault, p. 176).

Lo anterior se puede constatar con la descripción del “stadium”. Veamos:

Los camiones entraron iluminando a dos soldados verde oscuros con el fusil al pecho junto a una garita y dieron vuelta en redondo y viéronse las cercas de alambre de púas de unos nueve pies de altura, con un tiro aéreo de un pie hacia adentro en la cúspide y dos barracas alargadas y entre ambas, como a diez metros más allá, otra edificación breve que luego sabríamos era el comedor y cocina, y más allá quizás a diez metros de la cerca del fondo, otra aún más breve que luego sabríamos era la de los excusados. Los alambres de púas de las cercas estaban pegados y cruzados entre sí a manera de cuadrículas mínimas, como para no dejar pasar un colibrí, y las edificaciones pintadas de blanco cal. Junto a la entrada, una caseta alargada que luego dijeron es jefatura y dormitorio de los jefes y, pegado cual rabo, el de los soldados de guarnición, y otro rabito pegado, el de los cabos UMAP (*Un ciervo herido*, p.46).

Esta cita nos da luces de cómo funciona arquitectónicamente el sistema panóptico en las construcciones. A la entrada del “stadium” había una garita, lo cual ya implica una visibilidad general del campamento para vigilar a los soldados que estuvieran allí. Junto a la entrada se describe una caseta alargada que era la jefatura, esa posición en la entrada ya tiene el efecto de posición de poder y luego, al lado, se encuentran los dormitorios de los soldados de guarnición (la jefatura vigila a los soldados) y seguidamente, los dormitorios de los UMAP (los soldados vigilan a los UMAP). Aquí de nuevo, se observa la jerarquización del poder y la vigilancia a través de la estructura del edificio.

Oscar Fernández explica lo siguiente en relación con este sistema de vigilancia:

Jeremy Bentham propone su figura arquitectónica del panóptico, cuyo diseño va a ser utilizado en múltiples instituciones del encierro asilar y carcelario: hospitales, escuelas, fábricas, manicomios y prisiones. Se trata ahora de ejercer efectivamente la vigilancia: un vigilante colocado en un anillo central, capaz de poder controlar a los reclusos que se encuentran ubicados en celdas individuales en un anillo circular exterior. El vigilante puede verlos, ellos pueden ver al vigilante pero no pueden verse entre sí gracias a la segmentación cuidadosa de ese anillo en el que se encuentran instalados. El poder se inscribe claramente en el espacio arquitectónico para asegurar la vigilancia y la normalización. La figura polivalente del panóptico representa así el desarrollo de una nueva estrategia de poder que adquirirá una importancia creciente en las sociedades occidentales moderna (p. 7).

Como vemos, la novela de Félix Viera puntualiza gráficamente lo que la teoría ha venido diciendo acerca de la mirada espía aplicada en distintos sitios de asilo y reclusión. Por otro lado, *Un ciervo herido* presenta diversos relatos sobre los prisioneros y las conductas que debían “enderezar”. Es decir, la aplicación de la disciplina de la que también habla Foucault. Tanto en la realidad ficcional como en la real de Cuba, esos comportamientos que al poder político le parecían “impropios” estaban relacionados con la espiritualidad, preferencias sexuales, actividades lúdicas, recreativas y la intelectualidad.

Del mismo modo, se imponía a la fuerza el desapego a los gustos personales. Es decir, la individualidad, para ese régimen, debía ser aniquilada. Y aquí se cumple una de sus premisas: abandonar la individualidad para convertirse en colectivo sin voluntad. La obediencia del rebaño, entonces, se convierte en el principal objetivo del poder en *Un ciervo herido*, tal y como sucedió en la Cuba real.

### El *gulag* tropical

El campamento de las UMAP fue llamado también el *gulag* tropical debido a la similitud con los campos de concentración que habilitó Stalin en la Unión Soviética para castigar a los disidentes. En este caso, ni siquiera se trataba de disidencia propiamente dicha, sino de quienes no se sometieron voluntariamente a la dominación y pretendían seguir con sus vidas. De todas formas, para todo existía un eufemismo, y siguiendo el guion de la URSS, la tortura y el abuso era llamado “enderezar comportamiento” o “disciplina”.

El homoerotismo, como ya se ha dicho, era quizás la principal conducta a “enderezar”, pero no sólo ser homosexual, sino relacionarse con ellos, y es, precisamente esa una de las causas por la cual llevaron a Armandito Valdivieso a las UMAP, sumado a que era escritor. Pero el aspecto más relevante que muestra esta novela, en relación con el método de control del poder político, es el quebrantamiento del cuerpo humano, tanto en lo físico como en lo psíquico, y esto último, por la coerción a través del adoctrinamiento.

Todos los relatos acerca de los prisioneros y las torturas que se les infligían demuestran lo que Walhausen dice acerca de la recta disciplina en los regímenes autoritarios, la cual define como “un arte del buen encauzamiento de la conducta” (p.23). Foucault, por otro lado, nos dice que “el poder disciplinario, en efecto, es un poder que, en lugar de sacar y de retirar, tiene como función principal la de enderezar conductas [...], no encadena las fuerzas para reducirlas lo hace de manera que, a la vez, pueda multiplicarlas y usarlas” (Foucault, p. 75).

La tortura explícita, en esta obra, la encontramos en los pasajes que relatan la vida en el campamento. En ellos se evidencia cómo el régimen traspasa los cuerpos a través del castigo y el maltrato, que, como ya dijimos, llaman “disciplina”. Un ejemplo de esto se observa en las “duchas turcas”, cuando al prisionero Guillermo La Rumba lo obligaron a cavar un hueco para luego ser enterrado, sólo con la cabeza al descubierto, bajo un sol inclemente.

Algunos de esos prisioneros de quienes se relatan torturas son los siguientes:

*Guillermo La Rumba*: Tenía prohibido cantar o bailar, pues no era una conducta revolucionaria. Este personaje fue censurado por el sargento político, quien argumentaba, en un discurso, que esas canciones que le gustaban a Guillermo hablaban de “sentimientos torcidos, permisistoides y que las letras exaltaban el

personalismo y no eran representativas del empuje, el vigor, la fe en la patria y en el porvenir de una sociedad encargada de construir el hombre nuevo y el paraíso terrenal” (*Un ciervo herido*, p. 57). También le aplicaron un castigo por divertirse con los juegos de azar.

*El 21*: Otro de los personajes, llamado “el 21”, se suicida (ahorcado) por no aceptar lo que desde el adoctrinamiento se le imponía. El 21 se resistía mentalmente a aceptar el marxismo y, por lo tanto, no tenía compatibilidad con los círculos. Narra la historia que, antes de entrar a las UMAP, este personaje se había ido de varios trabajos por no soportar el adoctrinamiento, así que, al verse asediado nuevamente por ese sistema y, además, privado de libertad, tomó la decisión de quitarse la vida. Armandito Valdivieso decía que “el círculo de estudio era un castigo obligatorio sin que se hubiese cometido falta” (*Un ciervo herido*, p. (p.56).

*El negro Jova*: De igual forma, la historia relata como “el negro Jova”, otro de los prisioneros, fue castigado por “comer candela” en un espectáculo de circo. Es decir, que las conductas orientadas a la realización de actividades lúdicas o de divertimento eran “enderezadas” a través del castigo, la vigilancia y la represión. Asimismo, se le tildaba de loco, o de desequilibrado mental.

## La neolengua

Otra de las prácticas de dominio político que se observa en esta novela, es la imposición de un lenguaje y la prohibición de otro. El poder político establecía cuáles palabras estaban permitidas y las que no lo estaban. Esta vulneración psicológica era realizada a través de los círculos de estudio donde se daban instrucciones de comportamiento y vocabulario, según la línea castrista. Existían palabras como “hambre” o “Rusia” que estaban prohibidas porque no pertenecían a la categoría de la Revolución, sino a la categoría del enemigo (yanquis). Un ejemplo de esto lo encontramos en la entrevista que sostuvo Armandito Valdivieso con Abelardo Colunga, el ex UMAP, al final de la novela. Veamos:

¿En la actualidad usted pasa hambre?

¿Hambre? ¿Por qué esa palabra?

¿Cuál sería?

Necesidad, yo paso necesidad como todo el mundo; hambre es una palabra que no me gusta, porque es la que usa el enemigo (los yanquis) (*Un ciervo herido*, p. 149).

Este diálogo es una muestra de cómo el adoctrinamiento (tanto en la novela como en la realidad) formaba los perfiles de los verdugos, a través de prohibiciones en el lenguaje, y al mismo tiempo, el surgimiento de una neolengua eufemística. El mundo, entonces, es deconstruido a través de las palabras para realizar una fachada de dignidad, y ocultar la miseria y el hambre. No obstante toda la coerción, los personajes de *Un ciervo herido* son seres humanos que todavía llevaban dentro de sí

una alegría innata, propia de los caribeños. Una muestra de ello es Guillermo La Rumba, quien, a pesar de los maltratos, seguía cantando y bailando, como una forma de hacer resistencia.

### El idiota moral

Al final de la novela, encontramos a manera de epílogo la transcripción de una entrevista que le hace Armandito Valdivieso a Abelardo Colunga, el exguardia UMAP, de quien hicimos referencia en el apartado anterior. Esto ocurre, en la trama, años después de que fuera cerrado el campamento. Y aquí encontramos otro elemento que está relacionado con la psiquiatría y de la que poco se habla: el *idiota moral*.

Este concepto, que también se conecta con la criminología y la ética, se define como una incapacidad del individuo para distinguir entre el bien o el mal. Un idiota moral es insensible a las relaciones y actúa por conveniencia para lograr reconocimiento, sin importar lo que tenga que hacer. No reconoce los daños y se justifica por el cumplimiento del deber o una causa. La culpa no existe para ellos.<sup>6</sup> Muchos de estos casos se pudieron revelar en los juicios de Nuremberg. Para un idiota moral, las emociones no existen, pero sabe lo que está haciendo; actúa por el libre impulso sin que haya reflexión.

En esta novela, el idiota moral lo vemos delineado en el personaje Colunga, quien fue ejecutor de órdenes criminales que implicaban tortura física. En la entrevista, Armandito Valdivieso, haciéndose pasar por una ficha del “partido”, le pregunta: “Entonces, 30 años después ¿no se arrepiente?”. Y Abelardo le responde: “Yo era militar y cumplía órdenes” (*Un ciervo herido*, p. 209). Más adelante, le pregunta: “¿Usted se hubiera licenciado por voluntad propia?”, y Abelardo le responde: “A mí no me obligaron, únicamente es una política, quiero decir, una campaña, se enseña la necesidad de las Fuerzas Armadas de renovar los cuadros y la necesidad de los cuadros viejos de descansar” (*Un ciervo herido*, p. 212).

En las anteriores líneas, se puede observar cómo el idiota moral prácticamente no tiene voluntad, se limita a remitirles la responsabilidad de sus actos a otros, en este caso, al partido.

### *Un ciervo herido*: ¿Ficción o realidad?

La literatura latinoamericana ha expuesto en múltiples obras la crueldad de las dictaduras, especialmente las de países del sur, en obras como *Frazadas del*

6. Según Bilberny, “los idiotas morales no tienen juicio práctico, admiten que el fin justifica los medios y lo peor: no logran usar la capacidad de pensar, de la que, sin duda, están capacitados” (p. 16).

*Stadium* (2003), del chileno Jorge Montealegre, y *Piedras Blancas: Escuela de la tortura* (2002), de la escritora también chilena Isabel Mordoiovich. Ambas, relatan las vejaciones y torturas a que fueron sometidos los chilenos, al instaurarse la dictadura de Augusto Pinochet. Sin embargo, en el Caribe vemos pocas novelas que desarrollen el tema de las UMAP en la dictadura castrista.

*Un ciervo herido* expone esa realidad oculta, adicionando dos puntos de relevancia: el primero, es ser una voz de los desaparecidos, torturados y muertos del régimen durante ese oscuro periodo de la historia de Cuba, sin llegar a ser panfletaria, como dijimos al principio. El segundo punto tiene que ver con la calidad literaria. Esta novela no tiene un rigor lineal en la historia, pero se va componiendo por retazos de memoria, epístolas y por los cambios de narrador, así como variaciones de los tiempos para el acercamiento entre protagonista y lector. Esto ya rompe con la escritura tradicional, lo cual hace de la obra una pieza única, inimitable y genuina. Por otro lado, la manera como están presentadas las acciones en el hilo narrativo, bien pudieran tener un punto de encuentro con el cine.

Ahora, la pregunta que nos asalta cuando leemos *Un ciervo herido* es: ¿Cuánto en esta historia es realidad ficcional y cuánto es realidad real? La respuesta la encontramos en la biografía de su autor y en algunas entrevistas, cuando afirma que realmente le tocó vivir el horror de las UMAP, pues el servicio militar obligatorio era la excusa para enviar a los jóvenes a esos campos. Así que, en 1966, estuvo en el “stadium” de Camagüey, cumpliendo con el “servicio militar”, de donde luego, años más tarde, en un ejercicio de memoria, toma datos de sus recuerdos para escribir la obra.

En una entrevista que le hizo la periodista Migdalia Rosales a Félix Viera, en la que le pregunta acerca de las razones por las cuales estuvo en la UMAP, él responde lo siguiente:

Estuve ocho meses aproximadamente. Entré próximo a cumplirlos 21 años de edad y salí gracias a unos amigos que me ayudaron con sus gestiones, porque yo era el único sostén de mi familia, lo cual no salva, sin embargo, a Armandito. A mí me gustaba la bohemia: los cabarets, las fiestas, las borracheras. Era, en buen cubano, un tipo más o menos jodedor. En ese ambiente, claro, yo andaba con cualquiera, bebedores, desempleados, homosexuales, bailarinas. Por eso me llevaron, creo, y por otras razones semejantes (p. s/d).

Esta entrevista revela que el autor tomó de su propia experiencia de vida los detalles para la construcción del personaje Armandito. Lo cual también le permite dar rienda suelta a una historia que se balancea entre lo real y lo ficcional. Del mismo modo, el relato tiene mucho de Félix Viera en los detalles, no solo en el desarrollo de la trama, sino en los contextos y espacios físicos, tan conocidos y

queridos por el autor. Por ejemplo, el pueblo de Santa Clara, de donde provenía Armandito Valdivieso, es también el lugar de nacimiento del escritor.

De todas formas, con todas las coincidencias que pudiéramos encontrar entre Félix Viera y Armandito Valdivieso, no nos atrevemos a afirmar que es una obra autobiográfica. Pero de lo que sí tenemos certeza es de que muchos de los personajes encontrados en esta historia, así como las torturas y maltratos que se describen en la trama, tienen referentes reales. Esta afirmación encuentra respaldo y legitimación en la realidad y en los testigos que, aunque ya quedan pocos, han contado sus experiencias. Por otro lado, las historias de desaparecidos aún perviven en la memoria colectiva de Santa Clara.

Como todas las obras enmarcadas en el género de *literatura de la violencia*,<sup>7</sup> la memoria es un factor importante para el desarrollo del argumento, pues, en estos relatos, no todo es ficcional. Al menos, los hechos que se describen son reales y contados sin filtro por algún testigo o víctima que, desde sus recuerdos, ofrece una visión de los acontecimientos.

## Conclusiones

En Cuba, el borrado histórico, hecho por la propia dictadura, se ha encargado de invisibilizar toda referencia a la época más abyecta de ese régimen, y eso incluye la falta o escasez de literatura respecto al tema UMAP, así como el ocultamiento a las nuevas generaciones latinoamericanas (a través de redes y medios) sobre ese oscuro momento. Los más jóvenes solo conocen la imagen del Che Guevara como *ídolo visual*.<sup>8</sup>

Sin embargo, esta obra de Félix Luis Viera, autor, víctima y también testigo de lo que significó ese período, despierta la memoria colectiva de Latinoamérica, y coincide con otros autores de este género literario en mostrar desde el lenguaje, con un vocabulario escueto sin edulcoraciones, cómo el poder político puede apagar y consumir a toda una población.

Y respecto a los casos de testigos y víctimas, autores de literatura ficcional, relacionados con el tema de los campos de concentración, Carlos Pabón dice lo siguiente:

---

7. Obras literarias (novelas) que narran hechos de violencia política y masiva, ocurrida en regímenes totalitarios o en guerras.

8. El ídolo visual es una imagen dotada de vida sobrenatural autónoma y que es por ello adorada se convierte en un sujeto viviente, dotado de un estatuto metafísico y de una atribución performativa que le capacita para realizar prodigios. Su obligada adoración, o iconolatría, es propiamente en este caso idolatría, puesto que no se adora a una imagen, sino a un sujeto presente en ella. (Gubern, 2004, *Patologías de la imagen*)

¿Hasta qué punto es aceptable o legítimo ficcionalizar la violencia extrema, el asesinato en masa? ¿Lo que hace válida una narración sobre los campos de concentración, por ejemplo, es su contenido o es quién la escribe? Existe una exigencia de que todo testimonio sea auténtico y, por tanto, de que solo aquellos que hayan sobrevivido la violencia extrema pueden escribir sobre esta experiencia. Se ha planteado que cualquier intento de describir la realidad de los campos de concentración en el siglo xx por alguien que no haya vivido esta experiencia en carne propia, está destinado al fracaso. Esto no es necesariamente porque el autor carezca de un lenguaje en el cual pueda representar esta experiencia, sino porque cuando nos confrontamos con una realidad de este tipo, todo lenguaje va a parecer como un intento de disfrazar la realidad de los campos (Pabón, 2015, p. 26).

En efecto, cuando Pabón habla sobre disfrazar la realidad de los campos de concentración, en el caso de hechos contados por alguien ajeno a la situación, se refiere obviamente a la emoción y energía que se pierde en el lenguaje de quien narra. Lo cual no sucede cuando la historia es contada por un testigo o víctima, como es el caso de *Un ciervo herido*.

Pero lo más audaz que podemos encontrar en esta novela es su correlato, que no es más que la exposición pública de un momento escalofriante en la historia de Cuba. Y por otro lado, encontramos un equilibrio discursivo: al margen de la descripción de torturas y crueldad, se alternan descripciones de la vida cotidiana de la isla, con el aderezo humorístico que encontramos en casi todos sus personajes, quienes se sostenían en resiliencia, por la capacidad para reírse de sus propias desgracias.

Para finalizar, es importante señalar que esta novela, así como otras obras que destacan la violencia política de las dictaduras latinoamericanas, muestra, en su escritura, una manera transparente de contar lo que significa el poder destructivo de estos regímenes, y de qué manera atraviesan la vida de los seres humanos, domesticándolos a través de la vigilancia, el miedo y el maltrato. Estos relatos, sin duda, documentan la fuerza del poder político para doblegar a la persona humana y ponerla a su servicio.

### Referencias

Bilbeny, Norbet. *El idiota moral: La banalidad del mal en el siglo xx*. Barcelona (España), Anagrama, 1993.

Bude, H. *La Sociedad del miedo*. Barcelona (España), Herder Editorial, 2017.

*Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, primer secretario del comité central del partido comunista de cuba y primer ministro del gobierno revolucionario, en la conmemoración del VII aniversario de la fundación de los CDR. plaza de la revolución, 28 de septiembre de 1967.* <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1967/esp/f280967e.html>

Fernández G., Oscar. *Weber y Foucault*.

<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/reflexiones/article/view/11341>

Foucault, M. *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

Gubern, Román. *Patologías de la imagen*. Barcelona, Anagrama, 2004.

Pabón, Carlos. *De la memoria ética, estética y autoridad: Literatura y violencia en la narrativa latinoamericana reciente*. Argentina, Universidad de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2015.

Viera, Félix. *Un ciervo herido*. Puerto Rico, Editorial Plaza Mayor, 2002.

Sabido, Fernando. *Poetas Siglo XXI. Antología Mundial*. 2012

J. J. Walhausen, *L'art militaire pour l'infanterie*. 1615

Weber, M. *El político y el científico*. Buenos Aires, Alianza Editorial, 1998.

Weber, M. *Sociología del poder: Los tipos de dominación*. Buenos Aires, Alianza Editorial, 2007.

Weber, M. *Los tipos de dominación*. No Books Editorial, 1984.